

“Con motivo de sumar instancias de participación en el festejo del bicentenario, el Real Teatro convoca y reúne a una heterogénea selección de hacedores de la escena independiente cordobesa, que con la consigna inicial de escribir seis piezas teatrales, comienzan una clínica de investigación en la cual profundizan y ponen en diálogo las líneas de sentido presentes en las dramaturgias, finalizando con la proyección de seis puestas en la sala Azucena Carmona durante la temporada 2010.”¹

Historias para la escena

La épica íntima quedó encerrada en casa

En la mayoría de las convocatorias para proyectos artísticos, en pleno Bicentenario, se pide que la obra transite la dimensión social. ¿Será éste un llamado de atención a una forma predominante en la última década donde la historia puesta en escena sucede a puertas cerradas, en una misma clase social, eludiendo el mundo del trabajo? Historias o situaciones expandidas en donde la inercia y la repetición se tematizan sin disparar, hoy, las preguntas existenciales de ayer.

Tal vez ese gesto artístico que redundaba en la sensación de vacío nos ha aburrido. Quizás estamos cansados del espejo patético del que ha abusado la televisión. Lo que se pide, hoy, son historias que salgan de las casas, los claustros, las salas independientes, de la clase media despistada, culposa y encerrada; historias donde las relaciones de una familia, las aspiraciones de un individuo o de un grupo esté atravesada justamente por un conflicto transversal de tipo social. El mundo del trabajo, de la discriminación y de la lucha por ser y pertenecer a algo parecido a la realidad abandonó por un tiempo la ficción. Ya nos estábamos acostumbrando en el teatro, al mismo costumbrismo extraño de las novelas argentinas donde el trabajo es decorativo, o a esas fórmulas del cine hipercomercial donde el suspenso y la intriga lo es todo. De pronto, se confundió compromiso con exposición y sobreabundaron las historias confesionales que

¹ Texto del programa de de mano, por Germán Brignone.

transmitían levedad. Todo esto pegó en la escena y por un tiempo la vida de los personajes o figuras de la ficción se pareció demasiado a la de los actores en su medio.

¿Qué sucede con la ficción en la dramaturgia?

Quizás, como sucede con los temas, las formas de componer un discurso también se mueven según un ritmo que nos permite hablar de ciclos de contemporaneidad, de latencias; de formas que se vuelven discurso de poder y de la necesidad de romper la forma para que esa energía liberada encuentre otra.

Lo que se dibuja sobre la escena, hoy, y el botón de muestra es el proyecto **6x6 Migraciones-(in)migraciones**, es la necesidad de muchos artistas de trabajar con el archivo histórico, con la investigación de campo, a través de entrevistas, registros y con otras implicancias autorales, que se alejan de la forma de la creación colectiva y de la dramaturgia del actor.

Se habla de artistas que trabajan a partir de la realidad, pero ¿qué sería trabajar a partir de algo que no sea la realidad? Lo que salta a la vista y define posiciones es la selección de los materiales y de las operaciones estilísticas; es decir cómo vamos a hablar de qué cosa.

¿Qué hacemos con la realidad?

La realidad no es una piedra, sino más bien un movimiento continuo donde cada guiño del afuera modifica el adentro, donde cada pulsión del adentro modifica el afuera. No podemos separar el cuerpo, hoy *interfase*, ayer diapasón, de quien hace visibles esas historias del cuerpo material que es el contexto urbano al que pertenece.

Córdoba, año 2010, quizás represente un momento intenso de la dramaturgia que tendría su fortaleza en lo que reza el viejo refrán: en la variedad está el gusto. Se multiplican y conviven formas y procedimientos de dramaturgos que parten de la escena con aquellos que parten de la soledad o la literatura, “escritores de gabinete” como se los llama en la jerga del oficio. El texto “de gabinete” ya no es el enemigo de la verdad o de la organicidad de la escena. Incluso la palabra “interpretación” podría volver a plantear un problema apasionante entre los actores del medio escénico, el de saber escuchar y encontrar el sentido del texto dramático con sus significados y su ritmo.

Una respuesta posible

El proyecto *6 x6 Migraciones-(in)migraciones* nace en 2008, es un proyecto que busca moverse al costado de la anacrónica oposición oficial/independiente (hablando de arte y no de presupuestos). En su momento, Rafael Reyerros, entonces Director del Teatro Real, fue el impulsor. Al alejarse de esa función, a partir de este año, el proyecto que ya estaba en pie, pudo seguir caminando, sumando otros interlocutores, sostenido por una voluntad política y un ánimo común de coproducción que busca articular todo lo que sea posible entre los artistas ideólogos y diseñadores y el Teatro Real como gestor, productor.

El desafío: intentar un acercamiento a la comunidad poniendo a las artes escénicas al servicio de un tema histórico, social y polifacético que sin duda suscita múltiples resonancias.

Para los implicados, se plantea como un ejercicio de estilo porque las obras tienen que tener una duración corta o media, y deben ser escritas para ser representadas por un máximo de tres actores. Los directores, también trabajan con restricciones, eligen el elenco de actores, pero reciben un texto sorteado, rompiendo la ilusión del director enamorado del texto y del poder mágico del tándem artístico autor/director. Ni hablar de los escenógrafos, que tienen que trabajar con restricciones materiales palpables porque el proyecto se define como portátil y ecológico. Lo que se inicia como una reunión de artistas y gestores alrededor de un tema y una co-producción, quizás de cuenta, también, de un momento de revisión de la práctica de los propios artistas. *6 X 6 Migraciones-(in)migraciones*, con más de dos años desde sus primeras visualizaciones, representa la resolución de un problema: trabajar desde la restricción y la articulación con miras a un producto colectivo catalizado por un tema social.

En el colectivo de dramaturgos, surgieron interrogantes sobre el oficio: la “dramaturgia del actor” que se emparenta a la “creación colectiva” y la figura del director-dramaturgo que pone sus propios textos en escena, necesitan dialogar con otras formas posibles como la de directores que pongan textos de otros dramaturgos, también de Córdoba. Ciertamente es que habría que salir de la sobrevaloración de “hacerlo todo”, lo que requiere de una fuerza competitiva fuertemente agresiva, aunque algunos prefieren ver sólo la cara ingeniosa de un nuevo teatro argentino lleno de artistas geniales que hacen todo: forman a los actores, escriben el texto, dirigen, mantienen la sala donde poner las propias producciones, registran, analizan críticamente y difunden sus producciones. Las políticas de subsidios también tienen su parte en esta forma de hacer las cosas encerrándose en grupos y salas que acumulan trayectoria, como los docentes

acumulan certificados, buscando una forma de producción sustentable a fuerza de hacerlo todo solos.

El tema de las migraciones ha operado como llamador poético y social. El momento de la inmigración y pos inmigración de comienzos del siglo XX fue trágico, al igual que el de las dictaduras y las pos dictaduras. Entonces había un contexto que atravesaba las épicas personales y las sociales. La vida de aquel abuelo inmigrante fue más espectacular que la de ese padre, y la de esa madre que atravesó dictaduras, más trágica que la de sus hijos. Los actores que trabajaban en los 80, partiendo de la propia experiencia habían atravesado situaciones colectivas excepcionales: familias destruidas, ideales rotos, miedo... y la catarata hormonal de la vuelta de la democracia. El conflicto íntimo resonaba con el conflicto social; al igual que en los años 30, en que el teatro costumbrista retrataba historias de vida de los inmigrantes llenas de aventuras, ilusiones y pérdidas.

Hoy, quizás más que nunca, importan las asociaciones que trasciendan la experiencia inmediata. A veces el mundo parece de piedra, parece que los poros entre el adentro y el afuera estuvieran cerrados. Hoy la información sobra y el presente es omnipresente, el tiempo del recuerdo y de la fantasía se achica. Está cambiando nuestra forma de ser humanos, y quien se dedica al arte sabe que tiene mucho que hacer para comunicar algo que no sea redundante y simplificador de la realidad. Sabe que para asistir y participar en algo, el espectador busca y necesita de esa condición que hace que lo que ve se acerque a su cotidianeidad y al mismo tiempo se distancie, para poder generar algún interrogante social, existencial, moral, estético.

El Bicentenario ha llegado proponiendo revisiones de tipo social. Quizás ha llegado en un momento oportuno, que coincide con un ciclo donde se vuelve a valorizar la memoria, el archivo, la resignificación de lo particular a través de lo colectivo, el pensamiento propio ligado por la experiencia individual y cultural.

Sobre las obras

"El filo oscuro del silencio" de José Luis Arce, con dirección de Yanina Pastor y actuación de: Ezequiel Clot, Fernanda Tarletta Y Javier Gonzalez.

"Atravesar la Noche" de Eduardo Rivetto con dirección de Marcelo Massa y actuación de: Franco Muñoz y José Robles. Escenografía de Santiago Pérez en ambas puestas.

"El errante o el sueño del centauro" de Jorge Villegas, con dirección de María Palacios y actuación de: Carolina Amor, León Calviño Y Camila Sosa Villada.

"Aeropuerto 18-04-08" de Soledad González, con dirección de Oscar Rojo y actuación de: Hernán Rossi, Natalia Rita y Fabricio Cipolla. Escenografía de Lilian Mendizábal en ambas puestas.

"Relación de" de Daniela Martín, con dirección de Rodrigo Cuesta y actuación de: Marcelo Arbach, Maximiliano Gallo y Gonzalo Dreizik.

"Gate 13 B" de Ariel Dávila, con dirección de Julieta Daga y actuación de: Eva Bianco, Alicia Vissani y David Piccotto. Escenografía de José Quinteros; música de Enrico Barbizi y luz de Charly García.

En Asistencia de Producción: Anabela Accastello, Ximena Silbert y Laura Ferreyra.

En la Producción General: Pablo Altamirano.

En Investigación y seguimiento de las puestas: Jimena Garrido, Santiago Merchant y Germán Brignone.